SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 8 DE SETIEMBRE DE 2002
Turismo 12

VENTANA A LAS SIERRAS

Excursiones, aventuras y una bocanada de aire puro bonaerense en Sierra de la Ventana



En Sierra de la Ventana, los ascensos a las alturas son accesibles a todo visitante mayor de ocho años.

ESCAPADAS *Serranías bonaerenses*

Una ventana a

La zona de Sierra de la Ventana es una de las escapadas de miniturismo más populares de la provincia de Buenos Aires. Allí se encuentra el Parque Provincial Ernesto Tornquist, creado para proteger los restos del pastizal pampeano y especies como el guanaco, que anda en tropillas salvajes. Desde un camping con fogón y guitarreadas hasta el confort de la Casa de Campo La Nancy, o las cabañas de Villa Ventana, la variedad de alojamiento y los paseos y excursiones cubren las exigencias de cualquier viajero.



Aventuras sobre las rocas.

POR JULIAN VARSAVSKY

La zona de Sierra de la Ventana, símbolo de vida al aire libre en la provincia de Buenos Aires, atrae a más de 40.000 personas al año y es uno de los destinos de miniturismo más completos de toda la provincia. El "Hueco de la Ventana", con sus 8 metros de altura y 5 de ancho en lo alto de la sierra, se ha convertido en un clásico de los Monumentos Naturales del país, y es el punto más conocido del Parque Provincial Ernesto Tornquist, creado en 1937 para proteger un área de 6000 hectáreas del castigado pastizal pampeano, poblado por 200 clases de aves y especies amenazadas como las mulitas, los pumas y los guanacos.

ASCENSO AL "HUECO" La excursión a La Ventana es la meta máxima del viaje a estas serranías bonaerenses. La entrada está sobre la Ruta 76, y el recorrido completo del circuito de trekking requiere unas 5 horas de caminata exigente, pero sin mayores complicaciones. Para subir hay que registrarse en las oficinas del centro de guardaparques antes de las 11 horas, ya que luego de ese horario no se permite el ascenso.

El circuito hasta el Hueco de la Ventana está compuesto por 10 estaciones. El tramo más exigente y empinado es el primero, a partir del cual ya no hay más árboles. A medida que subimos, el mayor horizonte de visión permite divisar a la fauna local, como las dos tropillas de guanacos que habitan en el parque. Entre la flora sobresale un llamativo arbusto conocido como pino plateado, que a veces le sirve de camuflaje a los zorros. Y en el extenso panorama se ve parte del Cordón de Ventania y el cerro Tres Picos, que con sus 1244 metros de altura es el mayor de la provincia. En la Posta Nº 8 la mirada ya abarca todo el parque provincial, permitiendo distinguir claramente dos ambientes muy distintos: el pastizal pampeano y el ambiente rocoso de altura. El águila mora, el piquito de oro y el aguilucho serrano son algunos de nuestros anfitriones, y al llegar a los 1130 metros aparece la imponente ventana, que parece encuadrar toda la belleza del paisaje. Desde la altura se pueden ver las dos laderas montañosas, una a cada lado, y nos azota un viento inclemente que alborota las cabelleras y los sentidos.

Cualquier persona mayor de 8 años y sin problemas de salud puede realizar el circuito a través de senderos muy bien demarcados que no requieren guía. De todas formas, existen circuitos alternativos de gran sencillez como La Garganta Olvidada, que dispone de una pared ideal para la práctica de rappel y escalada en la roca. Además está la excursión a Los Piletones, que con sus varias cascadas es una de las más atractivas (requiere de dos horas).

El circuito llamado Reserva Integral incluye la visita a un alero con arte rupestre de un grupo pretehuelche de cazadores recolectores. Por último, hay una ascensión a la Garganta del Diablo, que lleva cinco horas y justifica un segundo día de visita a la sierra. La entrada al parque cuesta $ 3 por día, y una excursión guiada se cobra $ 4 por persona. En la base del Cerro de la Ventana hay un camping y una proveeduría muy populares en los meses de verano.

VILLA VENTANA A 17 kilómetros de la Sierra de la Ventana, en dirección a la ciudad de Tornquist, otro lugar de visita imperdible es el pueblo de Villa Ventana, que vive casi exclusivamente del turismo. Al recorrer sus arboladas calles de tierra se descubren agradables complejos de cabañas, campings, casas de té, talleres artesanales y un pequeño supermercado. Desde allí se realizan numerosos trekkings y cabalgatas, y también se visitan las ruinas del Club Hotel y Casino de la Ventana, inaugurado en 1911, y que en su momento fue considerado el mejor de toda Sudamérica. Su deslumbrante suntuosidad coincidió con la Belle Epoque, e incluía sala de cine, teatro, canchas de polo, golf, tenis, e incluso un generador eléctrico propio. Pero el ocaso lleg en 1920 con la prohibición de los casinos. El hotel tuvo más tarde su épocas de resurgimiento y nueva decadencia, hasta que en 1983, estando en manos de los militares, seincendió derrumbándose de manera paralela a la dictadura. En la actualidad quedan las paredes externas, y para evitar que los turistas se lleven un souvenir de los restos, la visita se debe realizar con un gui autorizado ($ 2).

CASA DE CAMPO LA NANCY En la localidad de Goyena, a 60 kilómetros de la Sierra de la Ventana, la Casa de Campo La Nancy ofrece un punto de ubicación ideal para recorrer los distintos destinos de la zona. Un desvío de tierra que nace en la Ruta 33 lleva hasta la tranquera de La Nancy. La Casa de Campo es el centro de una estancia de 400 hectáreas, y al arribar allí estamos totalmente rodeados de sembradíos hasta donde alcanza la mirada. N se ve ninguna otra construcción r torre de luz alguna, sino un verde

INGLES EN LA NANCY

Desde 1994 se viene realizando en La Nancy una Colonia de Inmersión al Inglés. Durante la estadía, los alumnos sólo pueden hablar en inglés, tal como si hubieran viajado a un país de lengua inglesa. Y la simulación es casi perfecta. Al llegar a La Nancy, los alumnos deben realizar los trámites del sellado del pasaporte; el paso siguiente es dirigirse a una "casa de cambio" para tener algunos billetes del "país" que se está visitando. De hecho, cada colonia tiene determinado de antemano el paísque será objeto de estudio. Estos varían entre Inglaterra, Irlanda, Canadá, Australia y Estados Unidos. Para cada ocasión suelen formar parte del equipo docente cuatro jóvenes del país seleccionado, quienes son alumnos de español que se encuentran en Argentina realizando intercambios de estudio. El viaje implica el estudio de la historia del país "visitado", conocer sus costumbres y cantar las canciones de su folclore, e incluso se consume la comida típica. Al mismo tiempo, suele elegirse una faceta cultural del país. Por ejemplo, en el caso de Inglaterra, se baila y se realizan teatralizaciones de obras de Shakespeare.

Aun dentro de las habitaciones, los alumnos no pueden hablar en castellano. De todas formas, aquellos que extrañen demasiado la hermosa cadencia del castellano, podrán "refugiarse" por un rato en la "Embajada Argentina" (la cocina), para explayarse largo y tendido en su lengua preferida.

Las colonias se realizan con alumnos de una misma edad con un nivel de inglés elemental, variando desde adolescentes hasta adultos. La próxima se llevará a cabo entre el 15 y el 21 de octubre. El precio es $ 75 por día, incluyendo alojamiento con las cuatro comidas, servicio de Assit-Card y mucama, y material didáctico. Cada alumno elige el tiempo de estadía en la colonia. Reservas: Thames 2062 (Capital Federal) Tel.: 4774-1983 Sitio web: www.e-colonias.com e-mail: programas@arnet.com.ar

ESCAPADAS *Serranías bonaerenses*

Una ventana al aire puro

La zona de Sierra de la Ventana es una de las escapadas de miniturismo más populares de la provincia de Buenos Aires. Allí se encuentra el Parque Provincial Ernesto Tornquist, creado para proteger los restos del pastizal pampeano y especies como el guanaco, que anda en tropillas salvajes. Desde un camping con fogón y guitarreadas hasta el confort de la Casa de Campo La Nancy, o las cabañas de Villa Ventana, la variedad de alojamiento y los paseos y excursiones cubren las exigencias de cualquier viajero.

POR JULIAN VARSAVSKY

La zona de Sierra de la Ventana, símbolo de vida al aire libre en la provincia de Buenos Aires, atrae a más de 40.000 personas al año y es uno de los destinos de miniturismo más completos de toda la provincia. El "Hueco de la Ventana", con sus 8 metros de altura y 5 de ancho en lo alto de la sierra, se ha convertido en un clásico de los Monumentos Naturales del país, y es el punto más conocido del Parque Provincial Ernesto Tornquist, creado en 1937 para proteger un área de 6000 hectáreas del castigado pastizal pampeano, poblado por 200 clases de aves y especies amenazadas como las mulitas, los pumas y los guanacos.


En Sierra de la Ventana, los ascensos a las alturas son accesibles a todo visitante mayor de ocho años.

ASCENSO AL "HUECO" La excursión a La Ventana es la meta máxima del viaje a estas serranías bonaerenses. La entrada está sobre la Ruta 76, y el recorrido completo del circuito de trekking requiere unas 5 horas de caminata exigente, pero sin mayores complicaciones. Para subir hay que registrarse en las oficinas del centro de guardaparques antes de las 11 horas, ya que luego de ese horario no se permite el ascenso.

El circuito hasta el Hueco de la Ventana está compuesto por 10 estaciones. El tramo más exigente y empinado es el primero, a partir del cual ya no hay más árboles. A medida que subimos, el mayor horizonte de visión permite divisar a la fauna local, como las dos tropillas de guanacos que habitan en el parque. Entre la flora sobresale un llamativo arbusto conocido como pino plateado, que a veces le sirve de camuflaje a los zorros. Y en el extenso panorama se ve parte del Cordón de Ventania y el cerro Tres Picos, que con sus 1244 metros de altura es el mayor de la provincia. En la Posta Nº 8 la mirada ya abarca todo el parque provincial, permitiendo distinguir claramente dos ambientes muy distintos: el pastizal pampeano y el ambiente rocoso de altura. El águila mora, el piquito de oro y el aguilucho serrano son algunos de nuestros anfitriones, y al llegar a los 1130 metros aparece la imponente ventana, que parece encuadrar toda la belleza del paisaje. Desde la altura se pueden ver las dos laderas montañosas, una a cada lado, y nos azota un viento inclemente que alborota las cabelleras y los sentidos.

Cualquier persona mayor de 8 años y sin problemas de salud puede realizar el circuito a través de senderos muy bien demarcados que no requieren guía. De todas formas, existen circuitos alternativos de gran sencillez como La Garganta Olvidada, que dispone de una pared ideal para la práctica de rappel y escalada en la roca. Además está la excursión a Los Piletones, que con sus varias cascadas es una de las más atractivas (requiere de dos horas).

El circuito llamado Reserva Integral incluye la visita a un alero con arte rupestre de un grupo pretehuelche de cazadores recolectores. Por último, hay una ascensión a la Garganta del Diablo, que lleva cinco horas y justifica un segundo día de visita a la sierra. La entrada al parque cuesta $ 3 por día, y una excursión guiada se cobra $ 4 por persona. En la base del Cerro de la Ventana hay un camping y una proveeduría muy populares en los meses de verano.


Aventuras sobre las rocas.

VILLA VENTANA A 17 kilómetros de la Sierra de la Ventana, en dirección a la ciudad de Tornquist, otro lugar de visita imperdible es el pueblo de Villa Ventana, que vive casi exclusivamente del turismo. Al recorrer sus arboladas calles de tierra se descubren agradables complejos de cabañas, campings, casas de té, talleres artesanales y un pequeño supermercado. Desde allí se realizan numerosos trekkings y cabalgatas, y también se visitan las ruinas del Club Hotel y Casino de la Ventana, inaugurado en 1911, y que en su momento fue considerado el mejor de toda Sudamérica. Su deslumbrante suntuosidad coincidió con la Belle Epoque, e incluía sala de cine, teatro, canchas de polo, golf, tenis, e incluso un generador eléctrico propio. Pero el ocaso llegó en 1920 con la prohibición de los casinos. El hotel tuvo más tarde sus épocas de resurgimiento y nueva decadencia, hasta que en 1983, estando en manos de los militares, seincendió derrumbándose de manera paralela a la dictadura. En la actualidad quedan las paredes externas, y para evitar que los turistas se lleven un souvenir de los restos, la visita se debe realizar con un guía autorizado ($ 2).

INGLES EN LA NANCY

Desde 1994 se viene realizando en La Nancy una Colonia de Inmersión al Inglés. Durante la estadía, los alumnos sólo pueden hablar en inglés, tal como si hubieran viajado a un país de lengua inglesa. Y la simulación es casi perfecta. Al llegar a La Nancy, los alumnos deben realizar los trámites del sellado del pasaporte; el paso siguiente es dirigirse a una "casa de cambio" para tener algunos billetes del "país" que se está visitando. De hecho, cada colonia tiene determinado de antemano el paísque será objeto de estudio. Estos varían entre Inglaterra, Irlanda, Canadá, Australia y Estados Unidos. Para cada ocasión suelen formar parte del equipo docente cuatro jóvenes del país seleccionado, quienes son alumnos de español que se encuentran en Argentina realizando intercambios de estudio. El viaje implica el estudio de la historia del país "visitado", conocer sus costumbres y cantar las canciones de su folclore, e incluso se consume la comida típica. Al mismo tiempo, suele elegirse una faceta cultural del país. Por ejemplo, en el caso de Inglaterra, se baila y se realizan teatralizaciones de obras de Shakespeare.

Aun dentro de las habitaciones, los alumnos no pueden hablar en castellano. De todas formas, aquellos que extrañen demasiado la hermosa cadencia del castellano, podrán "refugiarse" por un rato en la "Embajada Argentina" (la cocina), para explayarse largo y tendido en su lengua preferida.

Las colonias se realizan con alumnos de una misma edad con un nivel de inglés elemental, variando desde adolescentes hasta adultos. La próxima se llevará a cabo entre el 15 y el 21 de octubre. El precio es $ 75 por día, incluyendo alojamiento con las cuatro comidas, servicio de Assit-Card y mucama, y material didáctico. Cada alumno elige el tiempo de estadía en la colonia. Reservas: Thames 2062 (Capital Federal) Tel.: 4774-1983 Sitio web: www.e-colonias.com e-mail: programas@arnet.com.ar

CASA DE CAMPO LA NANCY En la localidad de Goyena, a 60 kilómetros de la Sierra de la Ventana, la Casa de Campo La Nancy ofrece un punto de ubicación ideal para recorrer los distintos destinos de la zona. Un desvío de tierra que nace en la Ruta 33 lleva hasta la tranquera de La Nancy. La Casa de Campo es el centro de una estancia de 400 hectáreas, y al arribar allí estamos totalmente rodeados de sembradíos hasta donde alcanza la mirada. No se ve ninguna otra construcción ni torre de luz alguna, sino un verde infinito que se pierda en la llanura pampeana.

El verde y plácido paisaje de la llanura pampeana invita a un buen descanso.

Las señoras Olga y Susana Martí –nietas del primer dueño de esta estancia de 1887– reciben personalmente a los huéspedes cuando descienden del auto. En los días de frío, lo primero que atrapa la atención del recién llegado es la calidez de los hogares a leña distribuidos por toda la casa, y las salamandras de casi todos los cuartos. El aroma de los eucaliptos en brasas impregna cada recoveco de esta vieja casona de 1927. En primer lugar, nuestras anfitrionas nos enseñan algunas reliquias familiares, como una vitrola de Ezequiel Martínez Estrada, quien vivía muy cerca de La Nancy y era amigo de la familia. También recorremos el viejo corralón de las ovejas y nos presentan al nuevo ternerito que nació la noche anterior. Pero son las 6 de la tarde –la hora del té– y la mesa está servida con pastelitos criollos de dulce de batata y budín casero recién sacado del horno.


Los paseos en sulky por las 400 hectáreas de la Casa de Campo La Nancy divierten a chicos y grandes.

La Nancy dispone de 7 habitaciones muy espaciosas, con piso de madera y antiguas camas de roble. A la hora de la cena, los huéspedes se reúnen alrededor de la gran mesa del comedor, listos para degustar los platos preparados por la señora Olga Martí, quien se luce con los crêpes de espinaca y la pata de cordero a las hierbas. Nunca falta un asado para algún almuerzo o los tallarines amasados a mano. Un buen vino acompaña las comidas, y para los postres se sirve crema catalana, flan casero o huevos a la nieve.

Durante la noche, el silencio campestre de La Nancy es casi absoluto. El vidrio de las ventanas se empaña, y apenas se oye el crepitar de las brasas de una salamandra junto a la cama, y el chistido apagado de una lechuza. A la mañana, luego del desayuno, hay quienes eligen dar un paseo en sulky o una cabalgata por los campos sembrados de soja, trigo y girasol (también se produce en la estancia ganado ovino y porcino). Otros sacan al jardín unos bancos hechos con un asiento de tractor que hay en el living, y se entregan a la plácida lectura al rayo del sol. En el jardín hay también unas cómodas hamacas atadas entre los árboles, y del otro lado de la casa está la cancha de bochas. Los amantes de la pesca pueden ir a una laguna cercana a Puán que es pródiga en pejerreyes, y los golfistas disponen de una de las mejores canchas del país, cerca de Sierra de la Ventana. La Nancy es ideal para ir con chicos, quienes tienen espacio de sobra para retozar sin necesidad de ser vigilados y carecen, rigurosamente, de televisión. Nuestras anfitrionas aseguran que, hasta ahora, ninguno notó la falta.


Sierras, valles y múltiples posibilidades de excursiones por el Parque Ernesto Tornquist.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Sierra de la Ventana queda a 550 kilómetros de Buenos Aires, y en auto se llega por la Ruta Nacional Nº 3 hasta Azul. Luego hay que tomar la Ruta 72 y empalmar con la Ruta 76, hasta el kilómetro 222. Teléfono del Parque E. Tornquist: 0291-4910039. Sin medios propios, la mejor forma de llegar a La Nancy es mediante el tren de Ferrobaires, que une Constitución con Pigüé los días lunes, miércoles y viernes a las 21.10 horas y llega a Pigüé a las 6.53 de la mañana. La opción más recomendable es viajar en los confortables coche-dormitorio, con cama y lavamanos, para dormir toda la noche del viernes y llegar a Pigüé el sábado a la mañana. Este servicio cuesta $ 31,50. La clase turista cuesta $ 14; primera, $ 15,50 y pullman $ 19 (los jubilados tienen 35% de descuento, los menores de 13 años un 50% y los estudiantes primarios, secundarios y universitarios, un 35%). El regreso a Constitución es los días martes, jueves y domingo a las 23.10, arribando a las 9 de la mañana. Reservas: 0800-222-8736 4304-0031/0028/0036

Desde Pigüé hasta La Nancy un remise cuesta $ 15.

Dónde alojarse: La estancia La Nancy cobra $ 75 por persona, incluyendo pensión completa (hasta 12 años, 50% menos). Un paquete de 2 noches y 3 días cuesta $ 140 por persona, con pensión completa. Tel.: 4824-9452 15-4936-4010 e-mail: martisusana@netizen.com.ar Sitio web: www.lanancyestancia.com.ar

Más información: www.villaventana.com



Los paseos en sulky por las 400 hectáreas de la Casa de Campo La Nancy divierten a chicos y grandes.

aire puro



El verde y plácido paisaje de la llanura pampeana invita a un buen descanso.

infinito que se pierda en la llanura pampeana.

Las señoras Olga y Susana Martí –nietas del primer dueño de esta estancia de 1887– reciben personalmente a los huéspedes cuando descienden del auto. En los días de frío, lo primero que atrapa la atención del recién llegado es la calidez de los hogares a leña distribuidos por toda la casa, y las salamandras de casi todos los cuartos. El aroma de los eucaliptos en brasas impregna cada recoveco de esta vieja casona de 1927. En primer lugar, nuestras anfitrionas nos enseñan algunas reliquias familiares, como una vitrola de Ezequiel Martínez Estrada, quien vivía muy cerca de La Nancy y era amigo de la familia. También recorremos el viejo corralón de las ovejas y nos presentan al nuevo ternerito que nació la noche anterior. Pero son las 6 de la tarde –la hora del té– y la mesa está servida con pastelitos criollos de dulce de batata y budín casero recién sacado del horno.

La Nancy dispone de 7 habitaciones muy espaciosas, con piso de madera y antiguas camas de roble. A la hora de la cena, los huéspedes se reúnen alrededor de la gran mesa del comedor, listos para degustar los platos preparados por la señora Olga Martí, quien se luce con los crêpes de espinaca y la pata de cordero a las hierbas. Nunca falta un asado para algún almuerzo o los tallarines amasados a mano. Un buen vino acompaña las comidas, y para los postres se sirve crema catalana, flan casero o huevos a la nieve.

Durante la noche, el silencio campestre de La Nancy es casi absoluto. El vidrio de las ventanas se empaña, y apenas se oye el crepitar de las brasas de una salamandra junto a la cama, y el chistido apagado de una lechuza. A la mañana, luego del desayuno, hay quienes eligen dar un paseo en sulky o una cabalgata por los campos sembrados de soja, trigo y girasol (también se produce en la estancia ganado ovino y porcino). Otros sacan al jardín unos bancos hechos con un asiento de tractor que hay en el living, y se entregan a la plácida lectura al rayo del sol. En el jardín hay también unas cómodas hamacas atadas entre los árboles, y del otro lado de la casa está la cancha de bochas. Los amantes de la pesca pueden ir a una laguna cercana a Puán que es pródiga en pejerreyes, y los golfistas disponen de una de las mejores canchas del país, cerca de Sierra de la Ventana. La Nancy es ideal para ir con chicos, quienes tienen espacio de sobra para retozar sin necesidad de ser vigilados y carecen, rigurosamente, de televisión. Nuestras anfitrionas aseguran que, hasta ahora, ninguno notó la falta.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Sierra de la Ventana queda a 550 kilómetros de Buenos Aires, y en auto se llega por la Ruta Nacional Nº 3 hasta Azul. Luego hay que tomar la Ruta 72 y empalmar con la Ruta 76, hasta el kilómetro 222. Teléfono del Parque E. Tornquist: 0291-4910039. Sin medios propios, la mejor forma de llegar a La Nancy es mediante el tren de Ferrobaires, que une Constitución con Pigüé los días lunes, miércoles y viernes a las 21.10 horas y llega a Pigüé a las 6.53 de la mañana. La opción más recomendable es viajar en los confortables coche-dormitorio, con cama y lavamanos, para dormir toda la noche del viernes y llegar a Pigüé el sábado a la mañana. Este servicio cuesta $ 31,50. La clase turista cuesta $ 14; primera, $ 15,50 y pullman $ 19 (los jubilados tienen 35% de descuento, los menores de 13 años un 50% y los estudiantes primarios, secundarios y universitarios, un 35%). El regreso a Constitución es los días martes, jueves y domingo a las 23.10, arribando a las 9 de la mañana. Reservas: 0800-222-8736 4304-0031/0028/0036

Desde Pigüé hasta La Nancy un remise cuesta $ 15.

Dónde alojarse: La estancia La Nancy cobra $ 75 por persona, incluyendo pensión completa (hasta 12 años, 50% menos). Un paquete de 2 noches y 3 días cuesta $ 140 por persona, con pensión completa. Tel.: 4824-9452 15-4936-4010 e-mail: martisusana@netizen.com.ar Sitio web: www.lanancyestancia.com.ar

Más información: www.villaventana.com



Sierras, valles y múltiples posibilidades de excursiones por el Parque Ernesto Tornquist.



POR GRACIELA CUTULI

NUEVA YORK *A un año del 11 de setiembre*

Cenizas y palmeras

Nueva York se prepara para conmemorar el primer aniversario de un ataque que sacudió al mundo. Después del primer impacto para el turismo, la situación se normaliza y los visitantes vuelven a darse cita al pie de los rascacielos, mientras en el lugar donde estuvo el jardín de invierno de las Torres Gemelas ya ondulan nuevas palmeras sobre el espacio vacío.

El paisaje de Nueva York ha cambiado para siempre. Hoy día es imposible visitar Nueva York sin recordar las imágenes que hace un año horrorizaron al mundo: de hecho, sus propios museos –que habitualmente no exponen piezas "históricas" de menos de un año de antigüedad– hicieron una excepción con el 11 de setiembre. Hace un mes, el Museo del Estado de Nueva York abrió la primera muestra de objetos recuperados entre las ruinas de las Torres Gemelas, que van desde computadoras rotas hasta teléfonos celulares semidestruidos, junto a una serie de fotografías conmemorativas. Mientras tanto, otros monumentos espontáneos permanecen en la ciudad, como el local de venta de jeans de Fulton Street cuyo dueño puso bajo una campana de vidrio parte de la mercadería que quedó completamente cubierta de polvo el día de los atentados. Papeles, tierra y pantalones se mezclan en la vidriera extrañamente inmóvil de Chelsea Jeans, como mudo testimonio de un lugar completamente arrasado, donde antes había dos orgullosas torres y hoy sólo queda un enorme agujero.

Sin embargo, también hay signos de que la vida siempre renace: el jardín de invierno del World Trade Center, cerca de Ground Zero, uno de los lugares tradicionalmente más visitados de la zona, volverá a albergar las palmeras que resultaron destruidas el 11 de setiembre cuando los escombros de las Torres destruyeron buena parte de la cobertura del jardín, sobre el río Hudson. Las palmeras, llegadas de Florida, volvieron a poner un toque de vida en una zona cerrada al público desde hace tiempo, pero que ya se prepara para reabrir sus puertas y recobrar una cambiada normalidad. Mientras tanto, quien viaje a Nueva York en estos días sin duda pasará frente al Memorial provisorio de Church Street que, con los nombres de todas las víctimas de aquel día, será realizado en ocasión del primer aniversario.

Aunque es inevitable pensar dónde estaba cada una de las personas que se cruzan por las calles el 11 de setiembre, Nueva York sabe que es hora de volver a vivir. Hay demasiada historia en esta ciudad de cinco siglos fundada por franceses, holandeses e ingleses, como para no saber que hay que mirar hacia adelante. Como siempre, Nueva York sigue siendo una de las ciudades más multifacéticas del mundo, sobre todo en el conglomerado de rascacielos de Manhattan, esa pequeña lengua de tierra donde quiere concentrarse buena parte del poder económico del planeta.

En esta época del año, el calor del verano empieza a diluirse. Pronto llegará la temporada en que se caen las hojas, un verdadero espectáculo en toda la región que genera verdaderas peregrinaciones para ver los bosques teñidos de dorado. En la ciudad, el toque natural lo pone el enorme Central Park, el gran pulmón neoyorquino, el oasis por antonomasia en medio del cemento. Bajando desde aquí hacia el sur, toda Manhattan se despliega ante los ojos de los visitantes.

Junto al Upper Midtown, el barrio del célebre MoMA, de la Trump Tower y el Seagram Building, donde las tiendas de la Quinta Avenida rivalizan en elegancia y novedad, el Theater District concentra las salidas a teatros y restaurantes. Esta zona tiene dos corazones: el Rockefeller Center, un conjunto de 14 edificios levantados en torno del rascacielos de la General Electric, donde en diciembre se reúne toda Nueva York para contemplar la iluminación del árbol de Navidad, y Times Square, la plaza donde hasta la noche es día gracias al movimiento y el brillo de un sinfín de carteles luminosos que laten al ritmo de Broadway.

Un poco más al sur, a medio camino de la península, se levanta imponente el Empire State Building. Hoy su mirador vuelve a ser el más importante de la ciudad: desde aquí se divisa límpido el cielo de Manhattan, el laberinto de rascacielos que se extiende hacia la conjunción del East River y el Hudson, la elegante cúpula del Chrysler Building, reluciente con sus gárgolas de acero. Es palpable la ausencia de dos siluetas familiares, rectas y orgullosamente erguidas hacia el cielo, entre quienes se asoman a la terraza. Faltan las Torres Gemelas, que hasta hace pocos meses se recordaban con dos haces de luces azules que se fundían en la negrura del cielo.

Siempre bajando, se ingresa en los "Villages": el East Village y Greenwich Village. El primero es la zona donde vivía antiguamente la alta sociedad, hasta que emigraron dejando el lugar a las olas de inmigrantes que buscaban la salvación desde los más remotos rincones del mundo. Como un San Telmo a la neoyorquina, la zona terminó atrayendo a los hippies y luego a los punks, que dejaron una huella de arte y bohemia todavía presente en el distrito. Aquí vienen a comer por las noches los amantes de la especiada comida india, y también quienes matizan sus salidas con incursiones por el vecino Greenwich Village. Este último sector tiene un encanto propio, siempre atractivo para escritores y artistas, sobre todo porque se aparta del apuro tradicional de Manhattan para darse tiempo de dar un paseo a la sombra de los árboles, alternando entre restaurantes, bares, casas históricas, callecitas recónditas e iglesias. Es un mundo aparte, pero de algún modo todos los barrios de Manhattan parecen serlo: como SoHo –encantador con sus edificios de fachada de hierro– y TriBeCa, otro de esos distritos nacidos de una sigla que con el tiempo se hacen populares y toman su carácter propio e inconfundible. El SoHo es el lugar perfecto para incursionar en las galerías de arte y en los negocios de rarezas, ya sea para comprar el más exótico café africano o para conseguir encantadores juguetes de madera que parecen salidos de un cuento de hadas.

Aproximándose hacia el East River, ya es fácil divisar una silueta conocida: la del puente de Brooklyn, junto al Civic Center, la zona de Nueva York que concentra parte de los edificios públicos. Lo mejor es cruzar el puente caminando bajo sus arcadas de piedra, por las que corre una brisa lista para colarse entre los rascacielos. El puente de Brooklyn fue el puente colgante más grande de su época, y sigue siendo imponente además de bello, con sus fuertes placas de anclaje y los cables de acero que sostienen la estructura. Desde el puente, asoma a lo lejos la Estatua de la Libertad.

Dejándolo atrás nuevamente, se ingresa en Lower Manhattan, la última parte de la península, donde se levantaban las Torres Gemelas que hoy son un capítulo de historia en las guías turísticas. La peregrinación a Ground Zero, donde en estos días se concentrarán nuevamente los memoriales y la mirada del mundo, es una buena ocasión para recordar, frente al espacio vacío donde pronto los arquitectos más famosos del mundo volverán a proponer sus ideas de reconstrucción, que otra vez Nueva York tiene los brazos abiertos para recibir a los visitantes que quieran olvidar los temores y salir a comprobarlo.